



Sifat al-Hach. De la descripción del modo de visitar el templo de Meca

Áhmad Ibn-Fath Ibn-Abi-r-Rabía

△▽

Presentación

[Itinerarios de los dos viajeros por Occidente y Oriente \(Mapa\)](#)

[Itinerario de El Cairo a La Meca \(Mapa\)](#)

[La Meca, centro religioso: el Templo de la Kaba \(Mapa\)](#)

[La Meca, centro religioso: el Templo de la Mezquita Sagrada y las colinas \(Mapa\)](#)

[La Meca: accesos y alrededores \(Mapa\)](#)

[La Meca: itinerario de la peregrinación a Árafa / Arafat \(Mapa\)](#)

Sifat al-Hach. De la descripción del modo⁽¹⁾ de visitar el templo⁽²⁾ de Meca⁽³⁾

Dice el siervo menesteroso de Dios⁽⁴⁾, Áhmete Hijo de Fatho Hijo de Abirrabía⁽⁵⁾ -Dios le perdone y le dé entrada en su paraíso, por su misericordia:-

△▽

Prólogo del autor sobredicho

Alabanzas a Dios, singular en la divinidad, particular en la voluntad, el apartado de los accidentes, caracteres, términos y voces, siendo necesitados todos aquéllos que son sus inferiores de principios, reiteración y explicar la habla con instrumentos, siendo Dios de suprema perfección y de santidad alienada de los casos de los accidentes y esencias, cuyo establecimiento y firmeza está notoria y clara a las personas de entendimiento, mediante las evidencias y obras milagrosas.

Finalmente, quando quiso Dios -ensalzado [sea]- concedernos lo que teníamos pedido⁽⁶⁾ con rogativas, determinando el viaje a la Caaba⁽⁷⁾, partíme con el favor de Dios, de asientar lo que he visto ocularmente y haberlo oído de persona de crédito, añadiendo a lo dicho algún precepto de las cerimonias de dicha visita, para que sirva lo dicho por ayuda y memorial a la persona que desee hacer lo mesmo, con lo que espero de premio y merced, confiando en Dios⁽⁸⁾.

△▽

Cómo el autor, para andar a Meca, se embarcó en Tortosa y de allí se pasó a la ciudad de Bugía en África, de donde siguió el viage hasta la ciudad de Túnez, y de los hombres insignes que encontró en la dicha ciudad

El viaje fue desde Tortosa⁽⁹⁾ -con el favor de Dios-, hasta la ciudad de Bugía⁽¹⁰⁾ -guárdela Dios-, y de allí a Tunes⁽¹¹⁾ -Dios la defienda-, donde me encontré con el venerable, el docto, el bueno, mi Señor Mohámed Hijo de Árapha⁽¹²⁾, el qual es de aquéllos a los cuales Dios repartió largamente la sabiduría y observanza de la fe. Oí su lección en la Universidad de Fuera⁽¹³⁾. Honróme -Dios sea aplacado con él- de su escrito de la propia mano bendita.

También hallé en la dicha ciudad, el docto, disciplinado, mi Señor Mohámed⁽¹⁴⁾, natural de Marruecos⁽¹⁵⁾, el qual es uno de los que han expuesto el Alcorán y comentado la Gramática dicha Alfiya⁽¹⁶⁾ y otras cosas tocantes a la gramática. He oído algunas lecciones del dicho, acerca de tales materias y concedióme copia de todas sus

composiciones. Demás de los dos susodichos, heme encontrado con otros que me han concedido el oír las lecciones de los siete expositores del Alcorán.

En esta ciudad se visitan las sepulturas de dos santos varones, como aquélla del venerable, santo y adoctrinado Mohárezo⁽¹⁷⁾ y la sepultura de mi señor Abuzacaríá⁽¹⁸⁾, que está enterrado en El Puerto⁽¹⁹⁾.

△▽

Se embarca para Egipto, donde cuenta algunas maravillas de la ciudad de Alejandría

Después, en el puerto nombrado, embarquéme en un navío grande, que era de crestianos, donde, prosperándonos Dios, al cabo de quince días surguimos en Alejandría⁽²⁰⁾, la cual es una ciudad de hermoso sitio, de calles y plazas espansiosas y, lo que admira más de su disposición, que está fabricada de la propia manera debajo de tierra como por encima, por lo que el agua del Nilo penetra todas las casas, que viene a ser el agua de los pozos de sabor dulce.

También es adornada de muchas universidades y templos. Y lo más peregrino que habemos visto es la columna dicha Asouaríá⁽²¹⁾ y es alta. Penetra el aire subiendo. No se sabe sus significados, ni la causa por la qual se hizo. Dicen que en los tiempos antiguos era habitación de filósofos y es verisímil que se haya ordenado para la observación del curso de los astros. Y Dios sabe lo más cierto.

△▽

El autor habla de las pirámides y de sus obras maravillosas

Después anduvimos por tierra a un lugar que está en la orilla del río Nilo, que se dice Faua⁽²²⁾, donde nos embarcamos en el Nilo⁽²³⁾, mirando los puebladados [sic] de un lado y otro hasta la ciudad de El Cairo⁽²⁴⁾, de donde descubrimos Las Pirámides⁽²⁵⁾, levantadas hasta el cielo como si fueran cimborios, de edificio admirable, compuestas de piedras gravidísimas, lisas, conforme la vista de ángulos agudos más amplias que las vegas, que si la gente del mundo quisiesen deshacerlas serían imposibilitados. De un ángulo de la una de estas Pirámides hasta el otro se cuentan trescientas sesenta [y] seis pasos geométricos.

Y son en todo ocho, tres grandes y cinco pequeñas; cada una tien una puerta levantada de tierra, cerca uno estado, por donde se entra en una sala grande del anchor⁽²⁶⁾ de cincuenta palmos.

Açerca de ellas hay diferentes pareceres entre las gentes: algunos de ellos quieren que sean sepulturas de Aad⁽²⁷⁾ y de sus hijos.

Y se halla en una de estas sepulturas estatuas espantables de piedra, hechas en figura de hombre.

△▽

Habla el autor del crocodillo, que vio en el río Nilo

También habemos visto en el Nilo el crocodillo, que es un dragón grandísimo. Tien dos brazos y dos ojos semejantes a los del hombre. En espinazo se puede comparar con el de la tortuga.

Nos certificó uno de los navegantes que este animal puede rapir con sus brazos con mucha velocidad a un hombre y lo mete dentro el agua. Después lo saca y come.

△▽

Describe la jirafa y el elefante, que vio en la ciudad de El Cairo

Y la más peregrina cosa que habemos visto en El Cairo⁽²⁸⁾, ha sido la jirafa, que es una bestia grandísima. Sus pies son largos dos cúbitos, pero las manos mucho más⁽²⁹⁾.

También el elefante es bestia cubierta de pelos negros. Lleva a cuestras diez personas con sus atambores y ato (sic)⁽³⁰⁾. Sus orejas grandes como adargas. Su nariz se extiende hasta llegar al suelo; con ésta bebe y lleva la comida a la boca. Tien dos colmillos que salen de la boca, blancos, gruesos como el muslo de un hombre. Sus pies y manos son redondos. No dobla ni tuerce el pescuezo. Tampoco los pies ni las rodillas. Y es de las criaturas maravillosas que hizo Dios -ensalzado [sea]-.

△▽

Habla el autor de la creciente del Nilo y en qué tiempo sucede

En el tiempo que embarcamos por el Nilo comenzaba la creciente que es en el mes de junio, la qual se acaba por agosto, quando se hace mar, ocupando y cubriendo la tierra de un monte a otro, estando los lugares y pueblaciones en partes altas. Después se vuelve río como estaba antes. Entonces los labradores quitan la greda, masándola con los pies de las bestias, y a veces la suelen arar en algunas partes. En Egipto se conoce la creciente con La Medida⁽³¹⁾, que es una columna señalada y repartida en veinte y cuatro cúbitos, y cada cúbito se reparte en veinte dedos. Y cada día se pregona la creciente, la cual suele llegar a diez y nueve cúbitos.

△▽

El autor habla de la ciudad de El Cairo y de los templos y universidades, con otros edificios notables

En cuanto a la ciudad de El Cairo⁽³²⁾, es grande y poblada, donde son las universidades y hospitales grandiosos y en particular la universidad real, que hizo el sultán Hasan⁽³³⁾, debajo de El Castillo⁽³⁴⁾, que es un palacio fabricado de piedra lisa, que parece torre de campanas, tanto penetra el aire. En alto semejante a ésta es La Universidad de Borcuco, Bey al presente⁽³⁵⁾, que es la luna de Zual año 798 de la Hégira⁽³⁶⁾. Entre los dos alcázares⁽³⁷⁾ y el mercado⁽³⁸⁾ viven los nobles y gente de consideración, donde se pasa descansadamente.

Entre sus templos los más celebrados, es el templo grandioso y de mucho concurso, donde está enterrada la cabeza de Alhosino, hijo de Alí⁽³⁹⁾, hijo de Abu Tálebo⁽⁴⁰⁾ -Dios sea aplacado con ellos, dentro uno atabut hecho de plata, a cuya devoción se subrió uno alcázar, que la descripción no alcanza declarararlo.

También en la Alcarafa⁽⁴¹⁾ está la sepultura del reverendo Asafio⁽⁴²⁾, cubierto de un cimborio grandísimo. Fuimos a visitarlo y bendecirnos con él.

Demás de esto, en la dicha Alcarafa⁽⁴³⁾ se visita la sepultura de la señora Nefisa⁽⁴⁴⁾ -Dios nos aproveche por su intercesión-, don está fabricado el templo con gran sumptuosidad. Visitamos su estación y nos bendicimos con él.

Refieren que en la Alcarafa⁽⁴⁵⁾ está la sepultura del profeta Sáleh⁽⁴⁶⁾ y la sepultura de Rubén, hijo del patriarca Jacob⁽⁴⁷⁾, y la sepultura de Asia, mujer de Faraón⁽⁴⁸⁾.

Cerquita della está un lugarejo nombrado Algaira⁽⁴⁹⁾, donde se visita la sepultura de Caaboahbar⁽⁵⁰⁾ -Dios sea aplacado con él-.

Sale el autor de El Cairo para Meca

Después salimos de El Cairo⁽⁵¹⁾ a veinte y uno de la luna de xaua⁽⁵²⁾. Hicimos una jornada pequeña hasta Alberca, la cual se llama Alberca de los Peregrinos⁽⁵³⁾, donde los atrasados alcanzan a los delanteros. Y venden y compran. En la noche de los veinte y dos del dicho mes marcha la primera cabalgada, y por la mañana marchan las cargas, porque la cafila de Egipto se reparte continuando en este modo, que de donde marchan las cabalgadas para adelante, las cargas llegan a parar en aquel puesto.

Deste lugar hasta a Meca⁽⁵⁴⁾ -Dios la ennoblezca- es el camino de un mes, deteniéndose poco espacio en la caliada y en las fuentes.

Los egipcios observan orden en sus camellos y llevan copia de bastimiento y criados. Caminan de la propia manera de noche como de día.

Andan todos los proves [sic]⁽⁵⁵⁾ en compañía de las cargas, por el bien que reciben, conforme la constitución del soldán⁽⁵⁶⁾, donde les dan bizcocho y llevan odres de agua con un pabillón que los da sombra⁽⁵⁷⁾. Si no que los ministros reales no guardan orden justamente. Nos debemos guardar de ellos y de los camelleros de alquiler.

Finalmente, a veinte y dos del dicho mes, marchamos de Alberca⁽⁵⁸⁾ por El Desierto⁽⁵⁹⁾, y los Montes de Arena⁽⁶⁰⁾ nos acompañaban del uno y otro lado. La guía caminaba delante de la cabalgada. Conosce las jornadas y el camino, sin adelantarse un punto ni atrasarse, habiendo heredado tal profesión de sus antepasados.

Pasamos por un lugar donde había hemiciclos⁽⁶¹⁾, fabricados de piedra. Díjome uno de los que tienen noticia de las cosas, hombre que hizo este camino veinte veces, que son Adoratorios de Moisés⁽⁶²⁾.

Después llegamos a un bebedero llamado Agrud⁽⁶³⁾, que es agua salobre amarga dentro algibes llenados de un pozo, por orden del soldán. De esta propia manera en este camino son la mayor parte de los bebederos.

Después marchamos hacia Guadilquebab⁽⁶⁴⁾, que es valle arenoso⁽⁶⁵⁾, y allí a los Desiertos de los Hijos de Israel⁽⁶⁶⁾, que es tierra llana, donde se crían palmares y es bebedero de agua dulce, suave al gusto.

Después caminamos de allí a Guadicorix⁽⁶⁷⁾, donde se ven los pozos de Alalayá⁽⁶⁸⁾, sin agua.

Después llegamos a La Calzada⁽⁶⁹⁾, donde el general ordenado por el soldán a guiar a los peregrinos y administrar justicia mandó parar dos días, tanto para el descanso como para el trato, comprando y vendiendo la gente, contratando con ciertos cristianos que

llegaron de Suria⁽⁷⁰⁾ acompañados de mahometanos. Llevaban en las cabezas los cristianos turbantes negros y eran gente de paz⁽⁷¹⁾.

Este puerto es paso de una provincia a otra, donde se conocen los rastros de una fortaleza hecha por los cristianos en el tiempo que fueron señores de la Suria⁽⁷²⁾, para guardar el paso⁽⁷³⁾.

Después seguimos el camino, teniendo el mar al lado derecho, hasta llegar al Aduaro⁽⁷⁴⁾, que [es] un campo donde se halla agua muy buena dentro una cava.

De este lugar fuimos a parar a la Cueva de Xoaibo⁽⁷⁵⁾, donde el agua se halla en pozos y condutos. Junto a los que se ve una cueva grande.

Después, siguiendo la costa de El Mar de Colzuma⁽⁷⁶⁾ llevándolo a mano derecha, fuimos a parar en Almovileha⁽⁷⁷⁾, que en agua corresponde con el nombre, siendo salobre.

De este lugar llegamos a Ayunolcásabi⁽⁷⁸⁾, donde se halla el agua dentro un foso.

Después seguimos el viaje hasta Alazlam⁽⁷⁹⁾, que es la mitad del camino desde el Egipto⁽⁸⁰⁾ hasta Meca⁽⁸¹⁾. El agua es salobre. El general quiso parar un día, para que nos alcanzasen los que habían quedado atrás.

El tercero día marchamos hacia Guadiantar⁽⁸²⁾, que es un valle largo, seco en la superficie. En el centro de este valle se hallan pozos de agua, pero los hallamos secos, que fue causa que muriesen de sed al pie de mil trescientas personas. No falta quien diga que llegó el número de los muertos a dos mil. No quiso parar el general por miedo a los alarbes⁽⁸³⁾, sino que mandó marchar a otro bebedero llamado Acra⁽⁸⁴⁾, camino de tres paradas, donde bebiendo la gente, quedaron muertas también.

Siguimos el camino hasta un lugar dicho Alhaura⁽⁸⁵⁾, y de allí a Janbua⁽⁸⁶⁾, que es una villa puesta a la frontera de un desierto arenoso. Éstos bastecen los peregrinos de los mantenimientos que tienen para cuando son de retorno. Cirquita, en la parte superior, está la villa pequeña nombrada Aldoahna⁽⁸⁷⁾, junto a la cual se halla otra, dicha Algioraynatu⁽⁸⁸⁾, que son montes de arena que los vientos la transponen de una a otra parte.

De este lugar se pasa a Badro⁽⁸⁹⁾, que es un pueblado copioso de palmares, donde el agua es caliente. Dicen que la masa hecha con esta agua la fermenta sin levadura. Hemos visto alguno de los peregrinos beber de ella y quedar muerto.

Los alarbes contratan con los caminantes, dándoles carne asada, dátiles y leche. De esta manera tratan en todos los bebederos, y la mayor parte los truecan con biscocho y harina.

Los que hacen este viaje hechan [sic] de ver que se hallan mantenimiento, si no que los moradores se sirven de los peregrinos en lugar de mercadería y mantenimiento, o contratando con ellos o, si no, con la rapiña, quitándoles el bastimiento y los vestidos, dejándolos desnudos, lo cual suele suceder a los que quedan atrasados, por poco que sea, de la cabalgada.

También se aprovechan con cavar la tierra donde pararon los peregrinos con sus bestias. Demás de lo dicho, suelen liberar las cagamutas de los camellos, si acaso hallan dentro algún grano de cebada o haba, que es el sustento de estos animales. Y cuando no, comen los camellos que quedan muertos por el cansancio.

Cerquita de Badro⁽⁹⁰⁾ está el sitio frontera del cual sucedió la rota que dio el Profeta con sus secuaces a los infieles⁽⁹¹⁾. También el monte donde abajaron los ángeles⁽⁹²⁾, que queda a la siniestra del que camina hacia Asafua⁽⁹³⁾, frontero del cual está el Monte de los Ataboles⁽⁹⁴⁾, que es un collado de arena extendido en largo. La mayor parte de la gente se imagina que se oyen las voces de los ataboles publicando las señales de la victoria que tuvo. Y el lugar donde alojó su ejército el Profeta se junta con las faldas del Monte de los Ataboles⁽⁹⁵⁾ sobredicho.

De esta tierra salimos continuando el camino hasta llegar a Rábaga⁽⁹⁶⁾, donde nos lavamos, siendo precepto, que es nuestra cerimonia, después de dos rodilladas confirmando, y hicimos propósito de visitar El Templo⁽⁹⁷⁾. Y dimos respuesta a Dios diciendo: «Aquí estamos promptos y aparejados a tu mando»⁽⁹⁸⁾.

Y en cuanto a las ceremonias de los peregrinos es como el engrandecer a Dios. Y la cerimonia es el asala. Y la respuesta o el ofrecimiento que la persona hace de su persona a Dios, es el decir: «Dios mío, aquí estoy, prompto y aparejado a tu mando; no tienes participante en la Divinidad⁽⁹⁹⁾; a ti convién la alabanza; y la gracia de Ti; y el Reino es tuyo; no tienes participante»⁽¹⁰⁰⁾.

Después debe saber la persona que hace las ceremonias, que en aquel tiempo que durare y cuando entre con los demás, no debe llevar ningún vestido con costura⁽¹⁰¹⁾. Tampoco debe cubrir la cabeza y no debe matar ningún animal, ni llegar a ningún olor suave.

De este lugar partimos para Chalisa⁽¹⁰²⁾, que es pueblación puesta en tierra llana. Tien una fortaleza en la cumbre del monte, arruinada.

Después se pasa a Batnomor⁽¹⁰³⁾, que es un valle abundante de palmares y una fuente que sobreabunda. El dicho valle, de un lado y otro, está lleno de pueblaciones. De este valle llevan fruta a Meca -guárdela Dios-⁽¹⁰⁴⁾.

Después, continuando el camino, se llega a Las Mezquitas de Aixa⁽¹⁰⁵⁾ -Dios esté aplacado con ella-.

△▽

El autor describe la entrada que hacen los peregrinos en la ciudad de Meca, y de la orden que tienen por el camino en el marchar y parar, hasta llegar a la dicha ciudad

⁽¹⁰⁶⁾

Nuestro general mandó adornar su cáfila para entrar en Meca⁽¹⁰⁷⁾ haciendo cubrir los camellos de piezas de valor, en tal manera que no tenían ningún miembro descubierto. Sólo los ojos se les veían. Lo mismo hicieron los principales entre los peregrinos. También cubrieron las chazas⁽¹⁰⁸⁾ y literas⁽¹⁰⁹⁾ de piezas preciosas, que parecían cimborios puestos encima de los camellos, que hacían sombra a la gente que estaba dentro.

En este lugar salió el señor de Meca⁽¹¹⁰⁾ a recibirle delante del cual se puso de rodillas el camello que llevaba las colgaduras de El Templo⁽¹¹¹⁾, que cada año se tejen en Egipto⁽¹¹²⁾. Y este recibimiento lleva consigo cierta orden y cerimonia. El general de los egipcios besó la superficie de las botas del señor de Meca⁽¹¹³⁾, cubriéndolo con un vestido de parte del Sultán⁽¹¹⁴⁾, el cual torna a la ciudad contento y alegre, llevando delante los atabales y trompas.

El general, después de haber dado fin a su camino, entró en Meca⁽¹¹⁵⁾ con grandísimo acompañamiento, y desta manera entraron juntos cabalgadas de peregrinos, como son los africanos⁽¹¹⁶⁾, los asirios⁽¹¹⁷⁾, los de Gaza⁽¹¹⁸⁾, los de la Nubia⁽¹¹⁹⁾, los damascenos⁽¹²⁰⁾ y los de Arabia Feliz⁽¹²¹⁾. Suelen venir algunos años semejantemente los persas⁽¹²²⁾. Con todo esto, los egipcios⁽¹²³⁾ llegan con mayor fausto de camellos y hombres.

Estas entradas suelen causar espantables aprietos y escándalo, que si un hombre pierde al compañero, no le puede después alcanzar sin trabajo.

△▽

Del modo y orden que guardan en el camino los dichos peregrinos

De noche marchando, llevan delante luminarias y no se apean sino al amanecer. Y se levantan al salir del sol, siguiendo esta orden hasta el tramontar del sol. Y se tornan apea a las tres horas de la noche, o un poco más tarde. Y se levantan, lo cual se hace en un momento, en el punto que toca la trompa que es la señal del marchar. Pero cuando se apean en el parador, suelen tocar los atabales. Y sería largo en explicarlo todo.

△▽

El autor describe las ceremonias que hacen cuando visitan El Templo de Meca, instituidas antes de Mahoma por los árabes gentiles, después confirmadas por el mismo

Descripción de la visita dicha de ellos Alhaggiu y de otra cerimonia que se dirá a la postre, dicha Alamratu

Los preceptos de la visita son cuatro, y las demás son leyes opinión común, que son:

Alehramu⁽¹²⁸⁾, que es el no llevar vestidos con costuras, no matar bestia, no cazar, guardarse del comercio de las mujeres y de los olores suaves, que significa propiamente vedación⁽¹²⁹⁾;

después, el estar en pie en el monte dicho Árafa⁽¹³⁰⁾, la noche que precede el día de los sacrificios;

y el andar a la redonda por El Templo⁽¹³¹⁾;

y visitar las estaciones.

En cuanto a la vedación⁽¹³²⁾, suele comenzar el cuarto día, por la dificultad del caminar a la Algiohfa⁽¹³³⁾. Debe la persona vedarse y ofrecerse a Dios, como habemos dicho, diciendo: «Dios mío, aquí estoy prompto», con lo que sigue.

Cuando el peregrino llega a Meca⁽¹³⁴⁾, debe entrar en El Templo⁽¹³⁵⁾ por la Puerta de los Hijos de Xohaybo⁽¹³⁶⁾, que así manda la ley, y decir: «Dios mío, Tú eres la paz y de Ti procede la paz; habemos venido Señor nuestro, en paz; Dios mío, acrescenta la honorificiencia de esta casa, grandeza, justicia y nobleza».

Después vaya hacia La Piedra Negra⁽¹³⁷⁾ y bésela, diciendo: «En nombre de Dios» y «Dios es mayor; Dios mío, creyente en ti, y dando fe en tu escritura⁽¹³⁸⁾, y en satisfacción de tu orden y en seguimiento de lo que ha traído Mahoma tu Profeta, a quien Dios ha bendecido y librado».

Y desde allí comenzar a rodear por El Templo⁽¹³⁹⁾, dejando El Santuario⁽¹⁴⁰⁾ al lado izquierdo. Andará deprisa a paso ligero, tres rodeos, y caminará a paso ordinario, cuatro, que son siete rodeos. Y cada vez que pasará por delante La Piedra Negra⁽¹⁴¹⁾, llegará a besarla, pudiendo. Y si no, tocarla con la mano, si es posible. Y cuando no, engrandecer a Dios, diciendo: «Dios es mayor». Y diga alabanzas a Dios. Y toque con la mano El Rincón Yameno⁽¹⁴²⁾ y no lo bese. Después rezará estando debajo La Capilla⁽¹⁴³⁾, que es entre El Rincón Negro⁽¹⁴⁴⁾ o Yameno⁽¹⁴⁵⁾ y la Puerta de la Caaba⁽¹⁴⁶⁾, que es El Templo⁽¹⁴⁷⁾. Y hará el asala del rodeo, que son dos rodilladas⁽¹⁴⁸⁾, tras La Capilla del Patriarca Abraham⁽¹⁴⁹⁾. Y beba del agua del pozo, dicho Zámzamo⁽¹⁵⁰⁾, en bendecimiento por haber dicho Mahoma⁽¹⁵¹⁾: «El agua de Zámzamo⁽¹⁵²⁾ es su bebida».

Hecho esto, bese La Piedra Negra⁽¹⁵³⁾ y salga hacia Asafa⁽¹⁵⁴⁾ por la Puerta de los Hijos de Machzumo⁽¹⁵⁵⁾. Y andará subiendo por el Asafa⁽¹⁵⁶⁾ hasta llegar a La Casa⁽¹⁵⁷⁾,

poniéndose en pie con el rostro vuelto hacia el mediodía, con las manos abiertas y levantadas hacia el cielo y las nalgas por el suelo, diciendo: «Dios es mayor, Dios es mayor, mayor de todo» y «Alabanzas a Dios en santidad; no hay Dios sino Dios solo; no tiene participante en la Divinidad; suyo es el reino; y a Él convién la alabanza; y Él es el poderoso sobre todas las cosas». Haga esto en cada rodeo, cuando para, estando en pie.

Y cuando visita La Estación de Almarua⁽¹⁵⁸⁾, haga lo mismo y rece lo que supiere o pudiere, y se baje a La Almarua⁽¹⁵⁹⁾.

Y en Batno Masil⁽¹⁶⁰⁾, ande presuroso sin correr mucho. Y el dicho Batno Masil⁽¹⁶¹⁾ está en medio de Los Dos Estandartes⁽¹⁶²⁾ conocidos; el primero es un estandarte y al salir hallará otro estandarte como el primero. Hará esto siete veces.

Después, salga de Meca⁽¹⁶³⁾ para Miná⁽¹⁶⁴⁾, el octavo de la luna de dilhaggia, en tiempo pueda llegar allá a mediodía. Celebre la asala de mediodía y anochesca en este lugar la noche que preceda a la visita del Monte de Árafa⁽¹⁶⁵⁾. Y por la mañana, al salir del sol, tome el camino para Árafa⁽¹⁶⁶⁾, donde, estando en pie, ofrecéndose a Dios del continuo, conforme dice Malco⁽¹⁶⁷⁾, hasta que el sol tramonte. Después vaya a hacer el asala en el Oratorio de Árafa⁽¹⁶⁸⁾. Y entonces dejará la invocación que hacía con Dios. Y entre el mediodía y vísperas, se juntará con su familia. Estanto limpio y lavado, se pondrá en pie en Árafa⁽¹⁶⁹⁾.

Todas la visitas que se hacen en las estaciones susodichas, se debe celebrar en pie⁽¹⁷⁰⁾ la persona, excepto la de Batno Árafa⁽¹⁷¹⁾, por ser compresada con el Santuario y Templo⁽¹⁷²⁾. Y en esto hay contradicción⁽¹⁷³⁾.

Póngase con el rostro vuelto hacia El Templo⁽¹⁷⁴⁾, estando caballero, o en pie o sentado, por causa de cansancio, y rece con fervor, alabando, engrandeciendo y glorificando a Dios, hasta que se ponga el sol. Y en estando el sol puesto, váyase y no corra, hacia El Templo⁽¹⁷⁵⁾, sino con sosiego y respeto. Siga el camino hasta llegar a la Almozdálefa⁽¹⁷⁶⁾ y se encamine cuando parte de Árafa⁽¹⁷⁷⁾ entre Los Dos Mazeminos⁽¹⁷⁸⁾, que es decente, que son dos montes puestos entre Árafa⁽¹⁷⁹⁾ y Almozdálefa⁽¹⁸⁰⁾, donde pasará aquella noche y celebrará el asala de la postura del sol y aquélla de los crepúsculos en un tiempo, después de los crepúsculos, que es precepto, por haber dicho El Profeta⁽¹⁸¹⁾ -a quien Dios ha bendecido y librado- a Osama, hijo de Zaydo⁽¹⁸²⁾, cuando le acordó el asala. Dijo: «El asala ante tus ojos está». Y pasará aquella noche en este lugar, que es la noche del día festivo.

Conviene en este lugar coger los guijarros de Algiomar⁽¹⁸³⁾, que han de ser setenta.

Y habiendo hecho el asala del alba, póngase en pie junto al Maxerolharam⁽¹⁸⁴⁾, con las manos levantadas en alto, rezando y nombrando a Dios, como hizo en Árafa⁽¹⁸⁵⁾.

Hecho esto, impuja la gente. Y esto ha de ser cuando dispunta el alba y antes de la salida del sol, andado con el sacerdote con gravedad y sosiego, y no se ponga delante de [él] en el camino, que esto sólo se permite a las mujeres y muchachos, si acaso no teme la salida del sol. Entonces debe rimpujar, y déjanlo.

Y cuando pasan por Batno Mohser⁽¹⁸⁶⁾, que es cueva conocida entre Almozdálefa⁽¹⁸⁷⁾ y Mená⁽¹⁸⁸⁾, entonces se dé prisa todo lo posible. Y en llegando a Mená⁽¹⁸⁹⁾, arrojar de la parte inferior una piedra o guijarro, y en La Costa⁽¹⁹⁰⁾ siete piedras, que está junto a Meca⁽¹⁹¹⁾, estando caballero o a pie. Después de salido el sol y antes de poner los pies en dicho lugar, dirá «Dios es mayor», con cada piedra que tirará, «No hay más Dios sino Dios» y «Dios es mayor», para oprimir el demonio con sus parciales, y en obediencia del Misericordioso.

Después, matará las víctimas en Mená⁽¹⁹²⁾, donde quisiere, En este día, los peregrinos no están obligados a la asala festiva. Cumplen en lugar de ella con ponerse en pie en Almaxarolharami⁽¹⁹³⁾.

Después, raparánse la cabeza en el dicho lugar, o dejará de hacerlo. Pero el rapatorio es de mayor merecimiento al hombre. Y entonces se le concederá lo que se le había prohibido en la vedación, exceptuando el comercio de las mujeres, olores suaves y caza. En esto hay varios pareceres.

Después, vendrá a Meca⁽¹⁹⁴⁾ y rodeará los rodeos como peregrino, como se dijo antes. Y se le concederá lo que quedaba vedado. Y volverá a Mená⁽¹⁹⁵⁾ para dormir, donde estará tres noches, y cuando hubiere priesa, dos noches, arrojando cada día, después de puesto el sol y antes de la asala del mediodía, tres⁽¹⁹⁶⁾ piedras. Cada vez arrojará siete guijarros, comenzando en Algiamra⁽¹⁹⁷⁾, que está junto a la Mezquita de Mená⁽¹⁹⁸⁾. Y arrojando, se adelantará adelante hacia Alcaaba⁽¹⁹⁹⁾. Y estará en pie largo espacio, rezando. Después, arrojará la segunda vez por la parte superior, y la postrera también. Después arrojará la postrera vez y no se detenga en rezar. De esta manera continuará los tres días. Y no debe arrojar guijarro que otro lo haya antes empleado en este ministerio.

Y cuando arrojará en el cuarto día, para el día del sacrificio, se puede ir cantando alabanzas a Dios, engrandeciéndole, diciendo esta oración: «Señor nuestro, danos en este mundo bien, y el otro bien, y libéranos del tormento del fuego».

También convién el apearse en el Almahsabo⁽²⁰⁰⁾, donde hará asala lo restante del cuarto día, la asala del mediodía y aquélla de vísperas, y entrará en Meca⁽²⁰¹⁾, donde rodeará en El Templo⁽²⁰²⁾ los rodeos de la despedida, diciendo entonces: «Dios mío, haz que esta visita sea meritoria, y perdón de los pecados, y otra acepta y diligencia agradable; o Misericordioso sobre los misericordiosos; Dios mío, haz que no sea la postrera visita de tu casa engrandecida y de tu casa sacrosanta; tórname a los míos sano y salvo, que Tú puedes todas la cosas».

Esta es la orden de La Peregrinación⁽²⁰³⁾, con brevedad, huyendo la prolexidad y entretenimiento.

Y en cuanto a La Alomra⁽²⁰⁴⁾, es ley confirmada y no voluntaria, como La Peregrinación⁽²⁰⁵⁾, contra el parecer de Abinhabibo⁽²⁰⁶⁾.

Del modo como se hace esta cerimonia

Salga al Monte⁽²⁰⁷⁾, o a lo menos hasta Attaniyomo⁽²⁰⁸⁾. Y si pareciera lexos, llegue a la Algiuoranía⁽²⁰⁹⁾. Y si no, a la Algiohfa⁽²¹⁰⁾, que es más decente. Lávese y revista con los vestidos sin costura, habiendo quitado los cosidos. Y si fuera convaliciente con accidente, los puede vestir, que es mejor, como en las visitas de los lugares. Y al punto, envoque a Dios ofreciéndose prompto, que es declarar la intención como entra en Alomra⁽²¹¹⁾. Y lo quiere pronunciar con las palabras, diga: «Aquí estoy prompto, Dios mío, dame la Omra⁽²¹²⁾». Pero la intención basta. Y haga lo que se dixo antes, en La Visita⁽²¹³⁾, hasta llegar entre Asafá⁽²¹⁴⁾ y Almarua⁽²¹⁵⁾. Y entonces, rapará la cabeza o lo dejará de hacer. Fin de la Omra⁽²¹⁶⁾.

Después, el débito que no excusa al mahometano que deje el camino a la Almedina⁽²¹⁷⁾, a visitar La Sepultura del Profeta⁽²¹⁸⁾ -a quien Dios ha engrandecido y librado-, por haber dicho el propio -con el cual sea la paz: «Quien me visitare muerto, es como quien me visita vivo».

Y no está compresa La Visita⁽²¹⁹⁾ en La Peregrinación⁽²²⁰⁾, sino para alcanzar merced y premio.

Habemos declarado⁽²²¹⁾ lo que ha sido posible de Los Lugares Insignes de Meca⁽²²²⁾. Después, tornaremos a la descripción de la visita del Sepulcro⁽²²³⁾ y lugares insignes de Yathribo⁽²²⁴⁾.

△▽

Capítulo de la descripción de la Alcaaba La Famosa y los lugares de Mecca -a la que Dios inobleció-

[\(225\)](#) [\(226\)](#)

Meca⁽²²⁷⁾ está dentro un valle, cercada de montes. El uno de ellos, entre los que la cercan, es llamado Abucobayso⁽²²⁸⁾. Dicen que se pasó de Corasan⁽²²⁹⁾ a Meca⁽²³⁰⁾ (el que le dio este nombre). Fue nombrado de esta nanera porque un hombre vivía en este monte en los tiempos antiguos, prenombrado Abucobayso⁽²³¹⁾, el cual está frontero del Ángulo Negro⁽²³²⁾ que está en Alcaaba⁽²³³⁾.

Y el segundo es Coaycaan⁽²³⁴⁾, el cual está frontero⁽²³⁵⁾ de Abucobayso⁽²³⁶⁾, así por el ruido de las armas que hubo allí. Porque Moddhadhar, Hijo de Giarumo⁽²³⁷⁾, se acampó en él y Asomidao⁽²³⁸⁾ puso su campo en el Monte Ahmado⁽²³⁹⁾, donde medió entre los dos grandísima guerra.

Y La Caaba Magnificada⁽²⁴⁰⁾ está en el medio del Adoratorio Sacrosanto⁽²⁴¹⁾, fabricada de piedras lisas. Y el Adoratorio⁽²⁴²⁾ está en medio de la ciudad y es cuadrangular, poco menos que cuadrado.

La longitud del frontispicio de la Acaaba⁽²⁴³⁾, donde se ve la puerta [es de] veinte y tres cúbitos. Y el otro frontispicio, que está delante La Piedra Negra⁽²⁴⁴⁾, es alto veinte cúbitos, porque en ésta está fabricada La Capilla⁽²⁴⁵⁾, la cual sube hacia afuera cuatro cúbitos, que está toda cubierta de láminas de oro. Y La Piedra⁽²⁴⁶⁾ está debajo, como si fuera dos tercios de un círculo, que ésta tien el suelo cubierto de mármol.

Debajo de este arco, en La Capilla⁽²⁴⁷⁾, está la sepultura de Ismael⁽²⁴⁸⁾ -con el cual sea la paz-. Y a su lado, la sepultura de Agar, su madre⁽²⁴⁹⁾. La altura de su pared es de cinco palmos y medio. Así se fabricó, por ser de La Alcaba⁽²⁵⁰⁾ y junto a la dicha Alcaba⁽²⁵¹⁾. Y de este modo, la gente que anda alrededor de Alcaba⁽²⁵²⁾, se entiende por defuera, dentro La Mezquita⁽²⁵³⁾, que es El Adoratorio⁽²⁵⁴⁾.

Y a la redonda de Alcaaba⁽²⁵⁵⁾, por los cuatro lados, está el suelo cubierto de mármol, por donde rodean. Todo lo demás del suelo del Templo Sacrosanto⁽²⁵⁶⁾ es descubierto.

De cada lado tien texidos que cubren. Y lo demás es descubierto.

Y La Piedra Negra⁽²⁵⁷⁾ está engastada en el ángulo oriental, llevada en alto tres cúbitos. Es de largo tres palmos, y de ancho veinte y ocho dedos. Y todo lo que se descubre a la vista de la dicha Piedra⁽²⁵⁸⁾ es un palmo. Está rota en tres pedazos.

Dicen que Abdalá, hijo de Zaydo⁽²⁵⁹⁾, la sueldó con plata, fortificándola, cuando la restituyó El Carmatino⁽²⁶⁰⁾, maldito de Dios.

△▽

Hestoria fabulosa acerca de la fábrica, con otras patrañas, y de las reliquias que había dentro El Templo

(261)

Refieren haber dicho Abinnabás⁽²⁶²⁾, que Abraham⁽²⁶³⁾ -con él sea la paz- fabricaba El Templo⁽²⁶⁴⁾. Ismael⁽²⁶⁵⁾ su hijo llevaba las piedras. Y cuando hubo acabado, dijo a Ismael⁽²⁶⁶⁾: «Trahme una piedra para que sirva a la gente de señal. Ismael⁽²⁶⁷⁾ fue a buscarla y trajo una. Díxole Abraham⁽²⁶⁸⁾: «No me contenta; trahme otra de mejor parecer». Fue en su busca. Abucobayso⁽²⁶⁹⁾ entonces llamóle de la cumbre del monte diciendo: «O Abraham⁽²⁷⁰⁾, tienes en mi poder un depósito; tómalo». Y fue una piedra blanca de los jacintos del paraíso que Adam⁽²⁷¹⁾ abajó con ella del cielo y era más alba que la nieve, hasta que la pusieron negra los pecados de los moxrequines⁽²⁷²⁾, que son los que reparten la divinidad de Dios entre otras personas.

Frontero de esta Piedra⁽²⁷³⁾ está La Puerta de Alcaaba⁽²⁷⁴⁾, distancia de cinco cúbitos. Lllaman este puesto Almustázama⁽²⁷⁵⁾, que es la parte donde otorgan las preguieras. Es alto seis cúbitos y medio, y ancho cuatro cúbitos menos cuatro dedos. Está todo cubierto

con láminas de plata dorada y tien dos anillos o badajos de plata. El pendimiento es de brasil negro⁽²⁷⁶⁾ cubierto de láminas de plata.

Dentro de El Templo⁽²⁷⁷⁾, después, se ven tres columnas que sustentan el tejado. Y entre columna está puesto un caño de plata, dentro la cual se guardaban las reliquias siguientes, como perlas segundinas, el cuerno del carnero que se sacrificó en lugar de Ismael⁽²⁷⁸⁾ y la copa de María⁽²⁷⁹⁾, concubina del Profeta⁽²⁸⁰⁾ -a quien Dios tien engrandecido y librado-, la cual fue enviada con un presente al dicho⁽²⁸¹⁾, de parte de Almocáucaso⁽²⁸²⁾, gobernador de Egipto⁽²⁸³⁾ por el Imperio Romano⁽²⁸⁴⁾. Del presente, no queda cosa de lo susodicho, sino dos lámparas de plata.

El cielo de El Templo⁽²⁸⁵⁾ es adornado con oro y labores del color verde, donde se hallan cuatro respiraderos para que entre dentro la luz, cubiertos con hojas de talco, que lo trajo de Alyaman⁽²⁸⁶⁾ Abdalá, hijo de Azzobayro⁽²⁸⁷⁾, que dan luz y atajan el agua.

△▽

El autor continúa escribiendo cosas fabulosas, en la manera siguiente

La entrada en la casa y el rezar en ella, se gana gran merecimiento. Refieren haber dicho El Profeta⁽²⁸⁸⁾ -a quien Dios ha magnificado y librado- que alrededor de La Caaba⁽²⁸⁹⁾ se hallan enterrados trescientos profetas.

Refieren haber dicho el mesmo⁽²⁹⁰⁾ -a quien Dios ha engrandecido y librado- que cualquiera persona que se sentará el rostro vuelto hacia El Templo⁽²⁹¹⁾, una hora solamente, en amor de Dios y de su Mensajero⁽²⁹²⁾ en magnificencia de El Templo⁽²⁹³⁾, alcanzará el premio de la visita reformada, y del que pelea por la fe, y del almorabito, y del que ayuna y está en pie.

Cuando Dios se pone a mirar sus creaturas, las primeras son aquéllas de El Templo Sacrosanto⁽²⁹⁴⁾. Y todos aquéllos que ve puestos de rodillas, les perdona sus pecados. Y todos los que halla adorando, les perdona. Y perdona también a los que están sentados con el rostro vuelto hacia El Templo⁽²⁹⁵⁾.

Refieren que cuando Adam⁽²⁹⁶⁾ pecó, por lo cual Dios lo hizo abajar a la tierra, dixo Dios -ensalzado [sea]-: «Haré que una casa de las mías, que no será mi habitación, que sea para ti, o Adam⁽²⁹⁷⁾, y para tus sucesores en siguenza, vedada y puesta entre mis vedados, que quien entrare en ella será seguro y libre».

Y es cosa cierta que se dice del Profeta⁽²⁹⁸⁾ -a quien Dios ha ensalzado y librado- que cuando entró en Meca⁽²⁹⁹⁾, el día que la espugnó, y hizo los rodeos en El Templo⁽³⁰⁰⁾ estando caballero, y se hallaban al redor del templo ídolos atados con plomo, El Mensajero de Dios⁽³⁰¹⁾ -a quien Dios ha magnificado y librado- se puso a hacer señas con una vara que en la mano llevaba, haciendo señas a los ídolos, diciendo «Ha venido

la verdad y la vanidad⁽³⁰²⁾ ha desaparecido. Ciertamente la vanidad es desaparecible», que en haciendo señas a un ídolo, al punto caía con el rostro por el suelo. Y no hacía señas a otro ídolo que al punto no cayese boca arriba.

Cuando entrare la persona en El Templo⁽³⁰³⁾, póngase de rodillas donde solía rezar El Profeta⁽³⁰⁴⁾ -a quien Dios ha magnificado y librado- y frecuente la oración y priguieras, habiéndose quitado el zapato. Y no escupa en el suelo, por ser parte munda, bendita, santificada, honorable. Dios la tien preferida sobre todas las partes de la tierra la que está al opuesto de La Casa Almaumura⁽³⁰⁵⁾, a la cual visitan los ángeles en el sétimo cielo, en la cual entran cada día setenta mil ángeles, que jamás volverán aquéllos propios otra vez hasta el día del juicio.

Refieren haber dicho El Profeta⁽³⁰⁶⁾ -a quien Dios ha ensalzado y librado- que El Templo de Meca⁽³⁰⁷⁾ está cercado de setenta mil ángeles, que piden perdón para las personas que andan alrededor, dentro de El Templo⁽³⁰⁸⁾, y bendicen aquél tal.

Y La Casa Alatico⁽³⁰⁹⁾, así se llama al Templo Alatico⁽³¹⁰⁾, que dinota Libre, por haberlo Dios librado del diluvio universal que no se ahogase, o porque ningún dueño tuvo entre los hombres, o por ser el más antiguo edificio del universo⁽³¹¹⁾.

Está colgado de terciopelo verde, donde se leen renglones blancos que dicen: «Ciertamente la primera casa» y lo que sigue⁽³¹²⁾. Cada año se le lleva de Egipto⁽³¹³⁾. El primero fue quien lo colgó Tobba⁽³¹⁴⁾ y solían colgarlo de lienzo pintado⁽³¹⁵⁾. Dicen que el primero quien lo colgó de seda fue Alhagiagio⁽³¹⁶⁾. Otros quieren que fuese el primero Abdalá, hijo de Azzobayro⁽³¹⁷⁾, primo de Mahoma⁽³¹⁸⁾.

Y El Templo⁽³¹⁹⁾ está debajo del templo celestial perpendicularmente y este Templo de Meca⁽³²⁰⁾ es la tribuna de todo el mundo, de todos los países⁽³²¹⁾, dentro del cual hacen en asala las cuatros sectas de los mahometanos: los axxafíes, y alhanafíes, los almalaqués y los alhambalíes⁽³²²⁾.

Del pozo dicho Birozámzamo⁽³²³⁾, que fue cavado por orden de Abdelmottálebo⁽³²⁴⁾, agüelo de Mahoma⁽³²⁵⁾, cuya agua sana todas enfermedades.

Frontero de El Templo⁽³²⁶⁾, mirando al Rincón Negro⁽³²⁷⁾, donde está El Pozo de Zámzamo⁽³²⁸⁾, distante el uno del otro veinte y cuatro pasos, sobre el cual está una cúpula o cimborio encima, de veinte y cuatro columnas. Y el dicho cimborio está todo pintado. Tien una puerta pequeña hacia la parte del Abeveramiento⁽³²⁹⁾ y es de palo, frontera de El Cimborio de Zámzamo⁽³³⁰⁾, que se llama también La Bevidera⁽³³¹⁾. Su agua es caliente, de sabor no dulce. El agua está honda treinta y cuatro cúbitos. Refieren los moradores de Meca⁽³³²⁾ que su agua se vuelve dulce la noche del plenilunio de mes de xaabán. Su agua es saludable para todo género de enfermedades.

Dicen haber oído decir a Abdolmottálebo⁽³³³⁾, que fue avisado en sueño y le fue mandalo abrir El Pozo de Zámzamo⁽³³⁴⁾, señalándole el lugar el cual era, entre dos ídolos, que es El Pozo de Ismael⁽³³⁵⁾.

Del pozo de Ismael

(336)

El Pozo de Ismael⁽³³⁷⁾, hijo de Abraham⁽³³⁸⁾ el amigo de Dios, del cual Dios le dio la bebida cuando tuvo sed siendo niño pequeño, conforme refieren que su madre⁽³³⁹⁾ fue a buscarle agua y no la halló. Siguió sobre Alsafá⁽³⁴⁰⁾, rogando a Dios y pidiéndole socorro para Ismael⁽³⁴¹⁾. Después llegó a Almaruata⁽³⁴²⁾, haciendo lo mismo. Dios embió a Gabriel⁽³⁴³⁾ -con quien sea la paz- el cual pisó la tierra con el talón y apareció el agua donde estaba el niño. La madre⁽³⁴⁴⁾, viniendo hacia su hijo Ismael⁽³⁴⁵⁾, lo halló escarbar con las manos la tierra para descubrir el agua que estaba debajo de su mejilla y bebía.

El autor o quien sacó el traslado deja la obra imperfecta, escribiendo las siguientes relaciones

De esto que hizo Agar⁽³⁴⁶⁾ y de lo que solía hacer El Profeta⁽³⁴⁷⁾ -a quien Dios ha ensalzado y librado-, se ordenó el andar entre Asafá⁽³⁴⁸⁾ y Almaruata⁽³⁴⁹⁾, que son dos montes cercanos al Templo Sacrosanto⁽³⁵⁰⁾. El intervalo o distancia puesta entre ellos es la plaza ordenada para La Feria de Meca⁽³⁵¹⁾, donde contratan vendiendo y comprando.

Y La Estación⁽³⁵²⁾, donde se celebra el asala, que está tras el mercado dicho⁽³⁵³⁾, del lado derecho de La Cúpula del Pozo de Zámzamo⁽³⁵⁴⁾. Desde el ángulo de ella hasta La Capilla⁽³⁵⁵⁾ dista diez pasos, y del muro de El Templo⁽³⁵⁶⁾ hasta La Capilla⁽³⁵⁷⁾ dista diez pasos, y del muro de El Templo⁽³⁵⁸⁾ hasta La Capilla⁽³⁵⁹⁾ es el espacio de treinta cúbitos. Esta Capilla⁽³⁶⁰⁾ está cubierta de un cimborio, toda hecha a modo de red entretejida. Y La Estación⁽³⁶¹⁾ está dentro, que es una piedra en la que están señaladas dos plantas de pie, la una tras la otra. Se hunde la planta dentro la piedra dos tercios de un palmo y medio dedo. Se bendice la gente con tocarlas y después restregarse el rostro con las manos, particularmente los asoruos, que son árabes de Alyaman⁽³⁶²⁾ que se amontonan sobre ellas. Lo mismo hacen en la entrada de El Templo⁽³⁶³⁾, cuando rodean. Por esta razón, en el tiempo de la visita, se cubre con un cancel de palo y otro de hierro.

El misterio de esto es conforme refieren que Abraham⁽³⁶⁴⁾, cuando fabricó El Templo⁽³⁶⁵⁾ y creció la altura del muro, se puso esta piedra debajo los pies donde Abraham⁽³⁶⁶⁾ fabricaba y Ismael⁽³⁶⁷⁾ -con quien sea la paz- le daba las piedras, diciendo ambos a dos: «Señor nuestro, recibe de nosotros» [y] lo que sigue⁽³⁶⁸⁾.

Otros refieren que la mujer de Ismael⁽³⁶⁹⁾, queriendo lavar la cabeza de Abraham⁽³⁷⁰⁾ y después los pies, puso una piedra debajo, donde se hundió, y poniendo otra piedra, también se hundió.

Los árabes gentiles las tenían pegadas al Templo⁽³⁷¹⁾ por miedo de avenidas, pero cuando Omar⁽³⁷²⁾ fue elegido por sobrestante de El Templo⁽³⁷³⁾ -con el cual Dios sea aplacado-, habiendo visitado al Templo⁽³⁷⁴⁾, mandóla volver donde medió el milagro.

Y El Templo⁽³⁷⁵⁾ tiene cinco torres⁽³⁷⁶⁾ y diez y siete puertas. Cada asala que se celebra dentro, vale mil asalas. Dice Alogiahedo⁽³⁷⁷⁾, que el pagar de los pecados es que cada una vale cien mil asalas. Y en la asala de Omar⁽³⁷⁸⁾, que vale cincuenta [y] cinco años, seis meses y diez noches.

Meca⁽³⁷⁹⁾, como está dicho, está entre montes y no tiene árbol ninguno, exceptuando una palma junto La Puerta de las Palomas⁽³⁸⁰⁾. Seis arboledas son lotos⁽³⁸¹⁾ en La Cumbre del Lotal⁽³⁸²⁾, fuera de la ciudad, donde están Los Entierros⁽³⁸³⁾, donde están enterrados un número de los apóstoles y discípulos de Mahoma⁽³⁸⁴⁾, distancia mil pasos de La Puerta de Alomra⁽³⁸⁵⁾.

Y saliendo hacia Attaímo⁽³⁸⁶⁾, al lado izquierdo, hallará el Amutacaió⁽³⁸⁷⁾, que es la piedra donde se sentaba el Profeta⁽³⁸⁸⁾ -a quien Dios ha ensalzado y librado-.

△▽

El autor tenía prometido describir las cosas de Meca y después la ciudad de Yathrivo, donde está sepultado Mahoma. No sé si la falta es suya o de quien lo trasladó

△▽

Carta escrita en verso suelto por un alfaquí natural de la ciudad de Fez y cómo fue capturado de los cristianos, y después rescatado de los moriscos de Hespaña para enseñarles la doctrina del Alcorán, habiendo salido de su patria con intención de andar peregrino a visitar el templo de Meca, lo cual sucedió al año de Hégira

[\(389\)](#) [\(390\)](#) [\(391\)](#)

Alabanza a Dios, el anterior y el que permanecerá después de todo.
El criador, el poderoso, el que da sustento.

El que hereda la tierra con todo lo que contiene.
Hace tornar a la misma para siempre lo que ha sido hecho de ella.
Y el que resucitará a todos en el día de la presentación.
Señor de los cielos y señor de la tierra.
Lo alabamos, siendo incomparable por el cuidado que tien.
Y pedimos el augimiento de sus mercedes.
Nos ha hecho herederos de los tesoros patrimoniales
Y de claridad de padres y descendientes.
Y nos singularizó con el elegido, Mahoma⁽³⁹²⁾.
El que guía las gentes por el camino más cierto y seguro.
El cual ha manifestado lo permitido y lo vedado.
Y distinto los términos y juicios.
Hase impleado en enseñar la sabiduría de los preceptos de la ley.
Dios le ha bendecido en todas partes y tiempos.
Dijo en esto: «Aprehended la doctrina.
Después a toda gente enseñalde».
Ordenó que la doctrina de su ley fuese la más preferida.
Y es la más estimada entre las ciencias y la más preciada.
Y es la más necesaria sin dubda.
Echo⁽³⁹³⁾ de creer que estoy obligado a explicarla y dar aviso de sus significados.
Que jamás deja el tiempo con sus accidentes.
Que jamás falte entre la gente heredero y a quien heredar.
Finalmente, o hermano mío, entendido,
Sincero, honorable y digno de respeto,
Habiendo considerado que la peregrinación al Templo de Meca⁽³⁹⁴⁾ es de precepto,
De todo lo necesario nos percebimos comprándolo.
Por haber dicho Dios: «La peregrinación es precepto a quien pudiera ponerla por ejecución».
Y «La mejor gente entre vosotros es aquélla que sigue los preceptos».
Nos despedimos de los familiares y deudos.
Y percebimos para nuestras personas cabalgaduras.
Seguimos el camino hasta llegar a la ciudad de Tunes⁽³⁹⁵⁾,
Absentándonos de todos amigos y conversantes.
Había en su puerto un navío,
Que deseaba pasar a las provincias de Egipto⁽³⁹⁶⁾.
Este navío era de los infieles.
Que cuando quisieron zalpar, sabrás o lector,
El Rey les pidió fianzas y siguridad.

Diéronle un fiador de grande cargo
De Tunes⁽³⁹⁷⁾, el cual era cristiano.
Y subieron en la nave los mercaderes seguramente.
Y habiendo llegado nosotros, nos imbarcamos
En el número de los navegantes y nos juntamos.
Nos llevó el navío navegando algunos días.
Y era el viento próspero aquél que nos llevaba.
Y como los cristianos tenían trazado de hacernos traición,
Sin tener de ello noticia, y así tomaron puerto
En una ciudad en la tierra donde los ídolos⁽³⁹⁸⁾.
Quedando en ella un número de días.
Zalparon ya siendo el día cerca la mitad de su curso.
Y desplegaron sus velas atadas al árbol
Hasta que vino la noche, ya estando durmidos.
Y estando en el sueño y habiendo oído
Dentro el navío las voces, nos levantamos
Y descubrimos un navío cercano a nosotros.
Después nos pusimos en orden a la pelea, y vinieron
Nuestros enemigos y se cercaron junto
A nuestro navío y arrojaron contra nosotros sus armas.
Y pelearon contra nos y nos contra ellos.
Y habiendo durado un espacio en nuestra pelea,
Fuéronse y se elejaron de nuestra vista.
Tornaron viniendo hacia nosotros
Metiéndonos guerra y nosotros estábamos deseosos
De pelear con ellos, fino que estos cristianos
Dueños del navío donde estábamos embarcado, quisieron ser enfames.
Quitaron las armas de nuestras manos
Y se concertaron con ellos habiéndonos nos cogido.
Entre las enfamias que usaron con nosotros
Fue ésta que abajaron la antena mitad del árbol
Y cayó la vela en medio de nuestra vista
Para que nos ofendiese en el pelear nuestro.
Lo cual sucedió la postrera noche de la luna de ramadán
Que era de la hégira el año nueve
Después de ochocientos⁽³⁹⁹⁾, habiendo anochecido
Siendo libres, y cátrate que anamecimos
En el abatimiento del captiverio y tristezas.

Todo esto está ordenado por orden del Misericordioso.
Subieron los enemigos dentro nuestro navío.
Nos cercaron todos y tentaronnos todos, mirando lo que llevábamos,
Por cubdicia de los reales y escudos.
Y entre el número de los probes⁽⁴⁰⁰⁾ pasajeros y mercaderes
Y Dios lo sabe mejor que éramos más de sesenta,
Y todos creyentes, mahometanos.
Y subieron los mercaderes dentro de su navío.
Y salieron contentos y alegres por la victoria.
Y nos dejaron dentro el navío nuestro
Después de haber entrado dentro el puerto.
Y nos hicieron entrar todos dentro de su navío
Haciéndonos seder, divierténdose ellos en sus alegrías y holguras.
Hasta que estuvimos un buen espacio, se levantaron hacia nosotros.
Comenzaron a darnos tormento, y dándonos de palos.
Asieron de mí y ataron mi pie.
Y con la misma sogá ataron mis manos.
En parte me desnudaron quitando los vestidos,
Oh hermano mío, y garraron de mí y me arrojaron
En la mar. Entonces tuve por cosa cierta
La muerte. Después con decir «No hay Dios sino Dios», que es la testificación,
Justificación de la fe, la dije con el corazón.
Y no me puse a pensar en la miseria donde me hallaba,
Excepto mi querida hija dicha por nombre Soltana⁽⁴⁰¹⁾.
Y quedé desesperado de este nuestro mundo engañoso.
Estuve de aquella manera algún espacio, siendo mi alma desesperada de la vida.
Y me turbé y vi que mis manos estaban desatadas.
Encontraron mis manos en una sogá que colgaba.
Garré de ella, y oigo una voz alta:
«La certificación de la fe tú has pronunciado,
Con la pronuncia te has librado, teniéndola por firme y cierta,
Con la muerte». Vino un hombre que llegó a la sogá
Y me la cortó, no teniendo yo
Noticia del nadar, y me hallé desesperado
De salir, y estuve un espacio de tiempo de aquella manera.
Estaba yo meneando las manos dentro el agua.
Y estaba allá un barco pequeño en aquella parte.
Dijeron de parte de los cristianos: «Dales

dineros, y cuando no, te tirarán con las flechas».

Díjeles: «Ciertamente yo no tengo
Hacienda». Y fue otro antes que yo.

Le tiraron después como hicieron conmigo, que cobré la vida con atrasarse.
Le tiraron después de mí, que quedó muerto, y ellos se alejaron.

Llegaron a la isla de Hugina⁽⁴⁰²⁾

Y nos hicieron llevar todos a la ciudad,

La cual es la morada y en ella está el rey⁽⁴⁰³⁾.

Y es cercana a la tierra firme de nuestros amigos

Los turcos. Donde pusieron los mercaderes y gente de consideración,
En la cárcel todos y a nosotros en otra cárcel.

Y descargaron el hato de nuestra nave.

Quiero decir aquél que de la ciudad de Tunes⁽⁴⁰⁴⁾ habíamos llevado.

Los mercaderes estaban con sosiego, sin obligación de servidumbre.

Y todos estos días estaban sentados, sin trabajar.

La noche, su cárcel estaba cerrada.

Y de día salían a pasear a la calle.

Y nosotros en la servidumbre y en los trabajos,
Desde que amanecía hasta el tramontar del sol.

Y la noche en la cárcel, y no hallan

El uno de nosotros, por la premura, dónde dormir.

Y en el día de su fiesta nos dexaban

Dentro la cárcel sin sacarnos fuera.

La hacienda honra y hace respetoso el hombre a donde se hallare presente
Tanto por tierra como por la mar, y en la baxeza del captiverio.

Estaba devenido cuatro meses y aún más,

En esta ciudad que tengo nombrada antes,

La cual es pequeña, se llama Mithilene⁽⁴⁰⁵⁾.

Cada momento llegan a ella y se hallan los mercaderes de los turcos.

Y que su rey es de los Hijos de Othmán⁽⁴⁰⁶⁾.

Tratamos entre nosotros de escribirle, o amigos míos.

Pueda ser que Dios lo disponga para que nos saque de este captiverio.

Finalmente le escribimos narrando todo nuestro negocio,

Cartas que enviamos con los mercaderes

Que llegaron al Emperador de la Gloria⁽⁴⁰⁷⁾.

Envió mensajeros al rey

De Methlín⁽⁴⁰⁸⁾, diciendo al rey: «O estás perdido,

Ciertamente que el Emperador pide los captivos

Todos, tanto los pobres imposibilitados como los mercaderes».

Envió mensajeros el rey de los cristianos al Emperador
Para que le certifiquen del negocio, siendo claro y evidente.

Después de algunos días, tornaron al rey sus embajadores
Diciéndole: «Has de saber que el Emperador pretende
Que sin falta ni dilación envíes los captivos,
Que el Emperador tien enviada gente encargádoles lo mesmo».

Temió el rey de los cristianos cuando oyó tal nueva.
Y determinó de enviarnos de veras, sin dubda.

Entonces me llevó uno de los cristianos
De la ciudad y me puso escondido
A su casa. Y después de algunos días fui llevado
A la mar, de noche, y me hicieron subir
En un barco, el cual zalpó luego, o amigos.
Después de esto, compróme un mercader,
Que era de Mallorca, el cual había comprado
Esclavos que eran mahometanos y tártaros.

Y en cuanto a los amigos y compañeros, dijeron
Que el Emperador de los turcos los sacó del captiverio.
Dentro el navío yo estuve. Y la tierra firme,
Donde estaban nuestros amigos los turcos, estaban cercanos a la vista.

Y así una noche me puse en el ánimo
De huir. Y me levanté. Después salíme.
Descubrí un barco donde, entrando,
Hallé⁽⁴⁰⁹⁾ un hombre dentro que dormía.

Otro barco en el cual, subiendo
Con presteza, tropecé enadvertidamente
Con un hombre que estaba dentro durmiendo.
Despertóse el hombre y vino a mí, ya levantado en pie.
Conoscióme y me hizo señas que vuelviese a la nave donde estaba antes.
Díjele: «Sin falta estoy determinado de huir».

Después le hice señas que vaya, diciendo: «O mi refugio»
A decimero, por estar yo con presiones de hierro.
Y él no dejaba de hacerme señas que tornase
A mi rancho, y entendido lo que estaba diciendo:
«Por Dios, no diré esto a persona ninguna».

Entonces piensé entre mí mesmo y estaba ya cierto
Diciendo: «Cuando huyere, dará voces

A los cristianos. Ciertamente este negocio es malo y feo».

Y torné al navío. Después, en entrando dentro

En mi rancho, hícelo saber a mi compañero

Mi determinación y me puse a dormir. Cuando amaneció

Vine a saber que mi negocio estaba ya descubierto.

Y me había hablado ya el cristiano

Mayordomo de mi amo, aquél que me tenía comprado,

El cual sabía nuestra habla toda.

Díjome: «Tú has salido de noche

Para huir. Al presente estoy ocupado».

Después, habiendo acabado con sus ocupaciones, vino

A mí, hízome atar las manos

A una viga. Lo mismo hizo con mis pies.

Cata los cristianos se juntaron sobre mí

Para alegrarse y mirarme.

Descubrió mi espinazo y me azotó

Recios azotes, que ciertamente me dolieron.

Hartóse de azotarme, y no confesé

A él cosa, llevándolo con paciencia.

Solían dormir en mi compañía dos hombres,

Ambos captivos y ambos mahometanos.

Yo vi que tenía determinado de azotarlos.

Díjele: «Señor mío. No tienen

Noticia de este negocio, por haberlo yo

Hecho solo. Y no hice parte de ello

De aquello a nadie de los dos. Y añádeme a mí

Azotes y no los azotes, porque yo ciertamente

Merezco los azotes». Después me puse a esortarlo.

Cuando vio que yo le esortaba y prometía, después lo dejó.

Sacudió a los dos hombres, quedando yo por lo venidero

Por lo que hice, muy abatido y en menos precio.

Me fue dicho que aquel hombre, que yo hallé

En el primer barco, que después lo dejé,

Fue aquél que me descubrió turbando mi intento.

Y en cuanto al otro que se levantó conmigo

No habló cosa. Y habiendo yo estado

En el navío de él continuo, sin abajar a tierra

Cuatro meses sin contar los días.

Y Dios sabe, o hermano, lo que he padecido por causa de la sospecha que de mí tenían.

Llegamos a Mallorca la fuerte.

En el tiempo que llegamos a la ciudad

Nos fue dicho: «Entrad en aquella casa».

Lo cual sucedió a la fin del día.

A la noche vino nuestro amo Francisco

Rodrigues, el cual es nombrado y es hombre de estima

Entre su gente en el grado supremo

Y que ciertamente sabe hablar la algarabía⁽⁴¹⁰⁾.

Preguntóme diciendo: «¿De cuál lugar eres?».

Díjele: «Soy de la juicdición de Fez⁽⁴¹¹⁾ y fui capturado

En la mar». Después preguntóme de mi oficio.

Díjele: «El leer». Y después de esto

Hablóme diciendo que: «Esto que dices.

¿Tienes acaso quién te rescate? Y, si no, te venderemos».

Díjele: «Yo tengo un hermano y no sé

Cómo estará dispuesto acerca del saber nueva de mí.

Sino que, por tu benignidad y cortesía, no me vendas.

Y si serás moderado en el precio, puede ser que me rescate».

Díjome: «Escríbele de tu captiverio

Y dale nueva de todo lo que te ha sucedido.

Y dile que mi correspondiente está en Fez⁽⁴¹²⁾».

A vosotros puede ser que hagáis buena obra conmigo.

Después de esto llegó a mí vuestra respuesta.

Al momento que la he visto, conocí vuestra letra.

La he leído y el corazón todo enternecido

Cortado y deseoso de vosotros.

Después vine a comprender todos los ringlones.

Estaba de la propia manera como si os mirara de ojo.

En escribirla habéis hablado muy bien,

Excepto lo que habéis dicho en el último: «O

Mercader honorando. Toma la respuesta

Con lo que quieras». O hermano mío. Esta manera de hablar,

Por Dios, me ha muerto. Que, como oyó

Mi amo este hablar, cubdició mucho.

Y dixome entonces: «Tú pagarás tu rescate».

Hoy en día, estando desasosegado, presuroso,

Díjele: «Seas moderado y no presuroso,

Que con las limosnas de los mahometanos espero rescatarme,
Por haber yo sido en mi tierra hombre probe⁽⁴¹³⁾, o señor mío». Replicóme: «No saldrás jamás de mis manos
Con menos de docientos escudos de oro de vuesa tierra». Repliqué: «No puedo». Respondió que: «Si no
Obedeces al punto y escribes⁽⁴¹⁴⁾ de los ducientos
A tu hermano, no será entre mí
Y entre ti se hable jamás de rescate». Repliquéle diciendo: «Ciertamente no puedo
Que yo te prometa y te hable mentira». Replicó: «A mi riesgo escribe lo que te digo». Yo temí entonces y escribí conforme me mandaba
Diciendoos: «Doscientos». Y después había
Enviado con los sacrificios de los judíos.
Con los cristianos a las personas de mucha claridad y cortesía
El glorioso cadí⁽⁴¹⁵⁾, famoso y magnate,
Justo, cortés, puro y docto.
«Como yo tengo en la memoria del Libro de Dios⁽⁴¹⁶⁾,
Lo recibo todo de mi pecho, con el favor de Dios.
He estudiado las obras del maestro Abnimina⁽⁴¹⁷⁾
Isa Alasammo⁽⁴¹⁸⁾ y el timoroso de Dios Caluno⁽⁴¹⁹⁾.
Y sé de memoria El Tratado de los Preceptos de la Ley⁽⁴²⁰⁾,
Que comentó Abiniabuzaydo⁽⁴²¹⁾, y La Gerumía⁽⁴²²⁾,
La cual contién los preceptos gramaticales, y es breve.
Con todo esto enseña las raíces⁽⁴²³⁾ a las personas de agudeza.
Semejantemente sé de memoria en verso suelto⁽⁴²⁴⁾
Lo que compuso Abnibarrio⁽⁴²⁵⁾ y Algiazaro⁽⁴²⁶⁾.
Y ambos a dos escriben sobre El Alcorán⁽⁴²⁷⁾. Y en cuanto a Abnibarrio⁽⁴²⁸⁾,
Sigue la regla del sacerdote y lector⁽⁴²⁹⁾
El cual es Náfeo⁽⁴³⁰⁾. Y en cuanto al Algiazaro⁽⁴³¹⁾
En la orden y regla conforme al estilo común.
Después he estudiado a Abumocreo⁽⁴³²⁾ en la Aritmética
Y La Cordubesa⁽⁴³³⁾, sin que me falte nada y sin dificultad,
La cual trata de los cánones y preceptos de la ley⁽⁴³⁴⁾.
Esto es lo que he aprendido y lo poseo sin contradicción ninguna». Díxome el alfaquí⁽⁴³⁵⁾: «¿Dónde está tu amo,
Para que le hable de tu negocio?». Díjele: «Señor mío. Está fuera

De la ciudad y no aquí presente».

Díjome: «¿Cuánta es la cantidad que piden
Por tu rescate?». Respondíle: «Doscientos escudos de oro,
Del oro de los mahometanos. Cierto que yo estoy fuera de juicio».

En oyendo esto, replicóme: «Yo me partiré
A nuestra tierra. Con todo esto, mira
Cómo lo podamos juntar y en qué modo dar aviso.
Escribe tus cartas encaminandolas a Tarragona.
De ese lugar se me enviarán a la ciudad
De Lérida, y te juro por Dios de hacer
Contigo todo lo posible». Después hizo partencia el hombre
Y quedéme entre la esperanza y el timor.
Cuando llega a la ciudad mi amo,
Hablaronle mis amigos los captivos
Que me tratase bien, prometiéndole satisfacción algunas veces,
Dándole nueva del alfaquí⁽⁴³⁶⁾ enviado por el cadí⁽⁴³⁷⁾. Después dijoles:
«Yo lo tengo de dejar sin falta ninguna,
Por amor de vosotros, en ciento y cincuenta escudos.
Con todo esto han de ser del valor de los escudos de vuesa tierra».

Y díjome: «Escribe al alfaquí⁽⁴³⁸⁾
Todo lo que habemos conversado. Puede ser que cumpla con lo que prometió,
enseñando la carta
A los moriscos⁽⁴³⁹⁾ que te rescatarán y llevarán
A sus tierras y tendrán misericordia de ti.
Y escríbele que, en juntando la suma dicha, la deje en poder
De mi amigo fulano en Tarragona.
Y que me envíe la carta de todo esto que se ha tratado.
Entonces darás orden a su pasaje».

Hice, o hermano mío, lo que me ordenó.
Y se apretó mi tristeza después de haberlo hecho.
Quedéme algún espacio de meses
Esperando la salida que resultara de mis negocios.
Determinó Dios que yo cayese enfermo
Hasta llegar a la muerte, estando tan consumido
Grandemente. Y cátrate el alfaquí⁽⁴⁴⁰⁾,
el excelente, el morisco⁽⁴⁴¹⁾ agudo y vivaz
Vino a negociar con mi amo muchas veces hasta que
Redujo el rescate conforme se había concertado antes.

Quedaron de concierto en docientos y cincuenta
Florines, lo cual escribió a los moriscos⁽⁴⁴²⁾,
De todo lo que se concertó. Y se pasó a la ciudad de Bona⁽⁴⁴³⁾.
Dios lo gué con bien y enseñe el camino recto.
Quedéme después de lo dicho cuanto quiso Dios,
En estrema angustia esperando el consuelo de Dios.
Llegó la carta del alfaquí⁽⁴⁴⁴⁾ al morisco⁽⁴⁴⁵⁾.
Dios la encaminó siendo el antigo y el primero de todas las cosas.
Una trupa de gente envió su mensajero
A Tarragona para que hiciese la fianza en nombre de ellos,
Pues el amigo de mi amo, habiendo hecho intención
Acerca del rescate diciéndoles:
«Añade diez a la cuantía, con concierto
Hecho entre mi amo con el alfaquí⁽⁴⁴⁶⁾ para el gasto».
Contentóse el agente de esta cuenta
Y envió el morisco⁽⁴⁴⁷⁾ a mi amo la escriptura.
Alquiló nave y me envió a Tarragona.
He pasado trabajo que no he visto semejante.
Y envióme el romano⁽⁴⁴⁸⁾ al agente,
El cual vino a mí con gran cortesía.
Y dijo: «O tú. ¿Eres aquél de quien nos dio relación
el alfaquí?». Díjele: «Sí, señor mío».
Puso en orden sus cosas y me llevó
A sus tierras, honorándome con regalo grande
Honoríficamente, habiendo salido de captiverio
En la luna de safar, año trece
Después de ochecientos⁽⁴⁴⁹⁾. Y Dios es aquél
Que aparta los trabajos, no tien semejante.
El rey de estas provincias era ya muerto
Y la tierra estaba en trabajos, miedos y discordias⁽⁴⁵⁰⁾.
Pasé por las provincias más cercanas,
en compañía del agente, mi señor el cortés.
Se juntó la mitad del rescade de las ofrendas
Y la otra mitad se obligó pagar la gente.
Y por su cortesía lo quitaron de mí que no pagase cosa.
Y ya antes me había pedido
Que yo fuese su sacerdote⁽⁴⁵¹⁾. Díjeles:
«O señores míos. Haced vuestra voluntad».

Porque yo, cuando les escribí,
Díjeles: «O hermanos míos. Si vos
Me sacaréis del tormento del captiverio,
No me apartaré de vosotros hasta la sepultura,
Excepto cuando gustéis de la partensa».
Y juré sobre el pacto y concierto.
Y estas provincias son en poder de los enfieles⁽⁴⁵²⁾.
En ellas se hallan de los que siguen el Profeta Elegido⁽⁴⁵³⁾,
Número mucho, que son todos buenos, confiesan la unidad de Dios
Y se rigen y guían conforme las leyes del Apóstol⁽⁴⁵⁴⁾.
Y entre ellos se hallan los doctos y eminentes
Que saben la verdad del rito mahomético⁽⁴⁵⁵⁾, y los lectores.
Y todos ellos siguen el rito de Malco⁽⁴⁵⁶⁾.
Y no se halla disención entre ellos acerca de esto.
Y ha ya dos años y vivo en estos reinos
Y un mes y más. Y no tienen rey
En ella, y pero al presente tienen elegido el rey⁽⁴⁵⁷⁾,
En el mes del nascimiento del Profeta, el adnanita,⁽⁴⁵⁸⁾
La luna de rabía primera, año de la hégira⁽⁴⁵⁹⁾ quince
Después de ochocientos. Así contamos.
En cuanto al lugar donde al presente me hallo, se llama
La tierra de Atcuna⁽⁴⁶⁰⁾ y sus moradores
Me honran todos, tanto el mayor como el menor de ellos.
Pedimos al Criador que los encubra⁽⁴⁶¹⁾
Y que los lleve a gozar en el paíso de los deleites,
Por el merecimiento de nuestro señor Mahoma, el noble⁽⁴⁶²⁾.
Y todo lo que he padecido en el abatimiento de la esclavitud
Lo tiene commudado en honranza y respecto al Creador del género humano.
Alábole por todo el juicio que juzga y determina,
Con alabanza renovada del continuo, como se complace de ella y se contenta.
Mi intento es que, cuando me apartare de estas tierras,
Sin falta tengo de ponerme en camino con todo cuidado y diligencia
A la provincia del Hegiazo⁽⁴⁶³⁾ -queriendo Dios- a visitar El Templo de Meca⁽⁴⁶⁴⁾.
Y después de esto tornaré -si tal cosa tien Dios determinado-
Al Occidente nuestro⁽⁴⁶⁵⁾. Y se apartarán las tristezas.
Convemos⁽⁴⁶⁶⁾ juntos. Pero, o hombre,
Que será conforme la voluntad de nuestro Señor, el ensalzado,
El cual tien ordinado los movimientos y las vidas.

Mi cuerpo está en deleites y mi corazón en tormentos,
Por causa de la ausencia de la patria, y después de los queridos.
Ciertamente yo paso la vida en continuas tristezas,
Por causa de mi peregrinación y del estar apartado de los amigos y deudos.
Pido a Dios, el grande, el mayor del todo,
Por Mahoma nuestro Profeta, el honorable⁽⁴⁶⁷⁾,
Puede ser que me conceda la visita de La Sepultura Hermosa⁽⁴⁶⁸⁾
Y las obras buenas y la sabiduría en abundancia.
Esto es lo que he declarado en mis ringlones,
De mis relaciones y de mis negocios,
Sin añadir cosa a lo que me ha sucedido.
Antes digo menos mucho de lo que ha sido,
Por miedo del olvido y también de la prolexidad.
Y si miento, sobre mí caya mi culpa.
Sino que esta versificación por causa de su necesidad
Las palabras vaiyan en sus relaciones y explicaciones.
Por cuanto a los conceptos, no llevan entre ellos contrariedades.
Y si hallaredes barbarismos⁽⁴⁶⁹⁾, perdonad.
Después nuestra salutación y paz sea con la eminente
Záinab⁽⁴⁷⁰⁾, tu mujer, y con la casta
Maimuna⁽⁴⁷¹⁾, tu hija, y con todos
Hijos de ambos, los grandes y los pequeños.
Después sea la suegra Yata⁽⁴⁷²⁾, la excelente,
Y asimismo sea con nuestras dos hermanas las cuidadosas.
Con todos ellos sea la paz, los grandes de ellos y los pequeños.
Y con el honorable alfaquí, su tío.
Después la paz con el puro, perfecto,
El catedrático acertado, preferido,
El cual es el más estimado, mi señor Abdalá⁽⁴⁷³⁾
Nagielo⁽⁴⁷⁴⁾, el docto, con quien sea la misericordia de Dios,
El tío, y con el señor Abderrahmán⁽⁴⁷⁵⁾.
Después con su mujer, en todos los tiempos.
Y sea con todos sus deudos, personas de estima y valor,
Los sabios, los señores catedráticos,
Los conforme Dios, señor mío, a la ley más cierta.
Y dadme aviso si ha venido mi señor Alhasan⁽⁴⁷⁶⁾
Del Hichaz⁽⁴⁷⁷⁾, y mi señor Abobéquer⁽⁴⁷⁸⁾,
Cuyo apellido es⁽⁴⁷⁹⁾, es notorio a todos.

Que si estos dos han venido, saludales de mi parte
Ambos, y narradles mi suceso cumplidamente
A los dos, por ser ambos personas liberales.
Ambos hicieron conmigo buenas obras. Y la paz sea
Con el consejero, el agudo y magnificado,
El glorioso, el excelente y el más noble,
El peregrinante, el cumplido y el que cumple, el cortesísimo,
Mi señor y mi amparo, mi señor Masud⁽⁴⁸⁰⁾.
Y saludad también a sus hijos
Y a sus amigos y a sus criados.
Lo mismo haréis con su mujer, incomparable,
Nuestra tía Aixa⁽⁴⁸¹⁾, la hermosa.
Después la paz sea con aquél, estimado en lugar de padre,
El afortunado, escrupuloso, de buena consciencia,
El más cumplido, más notorio y respetado
Entre su gente, y es mi cuñado,
Mi ánimo y mi amparo, sin adulación,
Nagielo Mahometo⁽⁴⁸²⁾, mi señor Alhosino⁽⁴⁸³⁾.
Después la paz sea con aquélla que está en lugar de madre,
Su mujer María⁽⁴⁸⁴⁾, la honesta y llana,
Mi cuñada, la queridada [sic] y honorable,
La casada cumplida, la magnánima.
De esta tierra y el restante de su dote
Cuando tornare, daréselo.
Y si Dios sentenciase mi vida a la muerte
Antes de la tornada, ganará el premio, si perdonare
Lo que deviene del dote. Y no hay fuerza sino mediante Dios.
Y no será más que lo que quiere Dios.
Después, la paz sea cuanto es el número de las horas
Con el tribu⁽⁴⁸⁵⁾ del hijo Abusaulato⁽⁴⁸⁶⁾.
Con todos ellos, grandes y chicos,
Niños, varones y hembras.
Y renovad la saludación a los alfaquíes,
Nuestros queridos amigos, preferidos y vigilantes,
Los excelentes, los señores ilustres,
Señor Alhasan⁽⁴⁸⁷⁾, el valiente y enfatigable,
El que pelea por la fe. Después, sea la paz con todos aquéllos que preguntaren
De mí, paz continua y consecutiva.

Después, nuestra salutación sea con los tíos,
Hijos de Giulalo⁽⁴⁸⁸⁾, gente cortés y nobles,
Los mayores de ellos y los menores, los varones de ellos
Y las hembras, sus muchachos y sus esclavos.
Después, renovada sea la paz sobre los entendidos,
Los señores corteses y vigilantes,
Mi tío Azubayro⁽⁴⁸⁹⁾ y mi tío Abdelá⁽⁴⁹⁰⁾,
Y a su hermano Raduá⁽⁴⁹¹⁾, hombre de contento y respeto,
Y el abundante de bienes, el agradable⁽⁴⁹²⁾,
El bueno, devoto y paciente,
El tío Áhmad⁽⁴⁹³⁾ y nuestro tío Alí,
El supremo estimado, el agradable y cuidadoso.
Después, la paz sea a todos los señores,
Personas que cumplen con sus promesas, nuestros tíos de parte de madre, gente de
valor,
Todos ellos, los grandes y pequeños,
Y los alfaqués y gente escogida y amiga de la justicia.

△

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#), para promover el crecimiento y la difusión de la
[Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite
el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario



editorial del cardo